

Algunas definiciones urbanísticas y arquitectónicas de San Isidoro de Sevilla

Luis CERVERA VERA

Real Academia de Bellas Artes de San Fernando

SAN ISIDORO DE SEVILLA (560-636)

Procedente de una gran familia hispanorromana¹, fue nombrado arzobispo de Sevilla hacia el año 600, convirtiéndose en el jefe de la iglesia cristiana española luego de la abjuración del arrianismo por los visigodos². A éstos los llegó a considerar como el providencial núcleo humano, suplantador del romano, que se asentó en nuestros territorios para constituir una nación propia, lo cual le infundió un singular nacionalismo³.

Isidoro, acaso el más importante de los *fundadores de la Edad Media*⁴, aportó «al fondo común del saber medieval» la mayor suma de conocimientos⁵, pues continuando con los mismos criterios de Boecio y de Casiodoro, quienes a veces le sirven de fuentes⁶, compiló sistemáticamente una inmensa cantidad de noticias científicas, artísticas y de toda clase de saberes procedentes de los escritores y tratadistas de la antigüedad⁷. Para ello se valió de un importante *scriptorium* —el primero del que se tiene noticia que existiera en España—, donde reunió una riquísima biblioteca⁸. Allí atesoró sus fuentes, que debieron de ser, probablemente, abundantes en textos completos⁹ y en extractos de otros¹⁰. Entre aquellas fuentes se encontraban dos obras de Vitruvio: *De architectura*¹¹ y *De diversis fabricis architectonicis*, compendio posiblemente perdido¹², además de los comentarios de Servio sobre Virgilio, donde se alude al arquitecto romano¹³.

En su principal obra¹⁴, *Etimologiae*¹⁵, relacionada con nuestro propósito, Isidoro de Sevilla se afanó por impregnarla de continuidad respecto a lo conocido, poniendo «en marcha una organización de la ciencia»¹⁶ que tendría por finalidad el intentar la renovación espiritual de los hombres¹⁷. Para ello no se limitó simplemente a recopilar los saberes antiguos¹⁸, sino que los asimiló agrupando lo disperso e interpretando los textos, y así estableció una doctrina, racional y científica, de acuerdo con sus ideas personales¹⁹. Y compuso su obra a manera de un *diccionario enciclopédico*²⁰, por considerarlo como el método más didáctico. Esta, como las numerosas que escribió, fue durante el medio traducida, consultada e imitada²¹.

En las *Etimologiae* se han encontrado las huellas de Vitruvio al tratar San Isidoro en el Libro XIII, *De la diversidad de aguas*²²; en el XV, *De los edificios y de los campos*²³; en el XVII, *De la agricultura*²⁴; y en el XIX, *De las naves, edificios y vestidos*²⁵.

DEFINICIONES DE SAN ISIDORO DE SEVILLA EN SUS «ETIMOLOGIAS»

San Isidoro, en su obra *Etimologías*, y con respecto a nuestros temas, se limita a definir, mediante *términos* gramaticales precisos, todo cuanto encontró vinculado con el urbanismo y con la arquitectura.

Es un trabajo dedicado a concretar y aclarar el exacto sentido de los *términos* arquitectónicos derivados de los empleados en el mundo clásico. No es, por el contrario, una labor ideológica o doctrina con la pretensión de establecer originales conceptos urbanísticos y arquitectónicos.

Sin embargo, la facilidad de su consulta en forma de enciclopedia didáctica²⁶ sirvió para que, posteriormente, fueran aplicados los términos por él definidos²⁷, y a lo largo de los siguientes siglos continuaran aplicándose, llegando muchos de ellos hasta nuestros días.

La importancia de las definiciones isidorianas es manifiesta en cuanto se refiere a los primitivos términos castellanos referentes a la arquitectura o al incipiente urbanismo, no como los actuales, enriquecidos artificialmente con préstamos de palabras, principalmente anglosajonas.

Para la valoración inteligible de los precisos términos isidorianos debemos tener presente el concepto de Corominas cuando escribe: *No es posible fundamentar una etimología con el rigor indispensable hoy en día, después de cien años de lingüística científica, sin conocer a fondo la historia de la palabra, y ésta no se puede reconstruir sin un conocimiento global de la vida del vocablo a través de los siglos y a través de todo el espacio abarcado por la lengua castellana y aún por los idiomas hermanos y afines*²⁸.

Concepto del orbe. Para San Isidoro «el *orbe* es el domicilio del género humano»²⁹. No puede exponerse con mayor concreción un concepto tan amplio.

Concepto social de ciudad. Nuestro autor define genéricamente a la *ciudad, o urbe*, como «una multitud de hombres unidos por vínculos de sociedad». Mediante «la palabra *civitas* señala a los habitantes»; y a «los moradores de la urbe» los denomina *ciudadanos* —*civitas a civibus*—, «porque contiene y condensa la vida de muchos»³⁰. Por otra parte, San Isidoro considera que la *ciudad* es como *la habitación* donde vive un *pueblo*³¹ y que «tres son las sociedades: de familias, de pueblos y de gentes»³².

Origen de los pueblos. Explica San Isidoro que «primeramente los hombres, desnudos e inermes, no tenían defensa contra las bestias, ni tenían habitaciones que les defendieran del frío o del calor, ni aun ellos mismos entre sí estaban seguros unos de otros»³³. Para remediar esta situación «la misma experiencia natural les hizo buscar en las cuevas y selvas sus tugurios y construyeron casas con palos y cañas, en las cuales la vida fuera segura y estuviera cerrado el paso a aquellos que pudieran hacerles daño»³⁴. Aquí parece que San Isidoro sigue a Vitruvio (Fig. 1).

«Este es el origen de los pueblos», en opinión de San Isidoro «porque todos *opem dabant*, por eso se llama *oppida*». Por el contrario, «*oppidum* se distingue de la aldea, del castillo y del lugar por su amplitud y sus murallas»³⁵.

Distintas clases de ciudades. Según San Isidoro «las ciudades reciben los nombres de colonias, municipios, aldeas, castillos y pagos»³⁶; y cada una de ellas responde a un concepto distinto.

La de mayor dignidad es la ciudad, pues «*ciudad* propiamente se dice a la que edificaron no los extraños, sino solamente los allí nacidos. Y, por tanto, las urbes fundadas por los propios ciudadanos reciben el nombre de ciudades, no colonias»³⁷.

En estas ciudades «hay *municipio* cuando, permaneciendo el estado de ciudad, se impetra del príncipe algún derecho de oficio o cargo mayor o menor». Por otra parte, «se dice *municipio a muniis* (cargos o deberes), esto es, que solo le compete pagar los tributos o cargas de vida; pues allí no se tratan las causas liberales y más famosas, ni las que proceden directamente del príncipe; éstas pertenecen a la dignidad de ciudades»³⁸.

Denomina *colonia* a la ciudad que, «por falta de indígenas, se forma con nuevos agricultores». Por esto, *colonia* se dice *a culto agri*, del cultivo del campo³⁹. De inferior categoría estima San Isidoro a las *aldeas, castillos y pagos*, puesto que estos «son pueblos que no tienen la dignidad de ciudad, sino que se unen los hombres en sociedad vulgar y por su pequeñez se consideran agregados a ciudades mayores»⁴⁰.

La *aldea* —*vicus*— «se llama así porque sólo tiene habitaciones o porque tiene calles sin murallas. Es, pues, sin defensa de muros, aun cuando se llamen así *vici*, las mismas habitaciones de la ciudad». Y aún insiste: «se dice, pues, *vicus* porque hace *vices*, las veces de ciudad, o porque tiene calles sin murallas»⁴¹. No coincide esta definición con la de Suetonio, quien nos dice que Augusto distribuyó el territorio de Roma en regiones y *vici*⁴².

El *castillo*, como diminutivo de *castra* (campamento), lo deduce San Isidoro de *castrum*, puesto que «los antiguos llamaban así a los pueblos construidos en lugares altísimos, como si dijeran *casam altam*, casa alta». Por tanto, *castillo* recibe «este nombre tal vez porque se restringía la licencia para habitar allí, a fin de que no estuviera abierto al enemigo»⁴³.

El *pago* —*pagi*— lo constituía la última categoría de agrupación humana. Los define nuestro autor como «lugares en que existen edificaciones apropiadas para los que habitan en los campos», e indica que a ellos «se les llamaban también *conciliabula*, a *conventu*, como reunión de muchos»⁴⁴.

Trazado circular de la ciudad. Considera San Isidoro que ciudad, o *urbs*, es un término que «viene *ab orbe* (círculo), porque antiguamente las ciudades se construían en círculo»⁴⁵. Acerca de esta forma circular de la ciudad debemos señalar, aunque no lo menciona nuestro autor, que es la preconizada por Vitruvio⁴⁶. Luego, basándose en Virgilio⁴⁷, escribe que «tal vez» la palabra «viene *ab urbo*, o sea, aquella parte del arado con la cual se señalaba el lugar de los muros». Así, «de esta forma, pues, se determinaba el lugar de la futura ciudad»⁴⁸. A continuación añade, siguiendo a Catón⁴⁹: «El que funda una ciudad, are con toro y vaca, y donde quiere poner la puerta levante el arado y llévelo (*portat*), y se llamará puerta»⁵⁰. Especifica la razón por la cual «el arado había de ser llevado por animales de distinto sexo», que era «por la conmixtión de familias y como imagen del que siembra y ha de dar fruto»⁵¹. Y, finalmente, aclara la doble misión del arado: «La ciudad con el arado se funda» y, también, «con el arado se destruye»⁵², destrucción que, según San Isidoro, señaló Horacio⁵³ al escribir: «Y aplicará el arado hostil a sus muros»⁵⁴.

Compita y suburbio. Dos asentamientos urbanos define San Isidoro: los *compita* y el *suburbio*. (Fig. 3). El primero es un lugar rústico y el segundo urbano.

Compita son aquellos «lugares en los cuales es uso entre las gentes rústicas celebrar reunión, y se dice *compita* porque varios caminos *competunt*, desembocan en aquel lugar»⁵⁵, mientras distinto concepto urbano aplica al *suburbio* —*suburbana*—, pues estima que «son los edificios construidos alrededor de la ciudad, como si dijera *sun urbe*, bajo la ciudad»⁵⁶.

Murallas, almenas, torres y puertas. Para San Isidoro las murallas

son el elemento defensivo de la ciudad. Considera que las *murallas* —*moenia*—, «son los muros de la ciudad, y se llaman así porque *muniunt* (defienden) a la misma»⁵⁷. El pueblo —*oppidum*— «unos dicen que viene de *ab oppositione murorum*, porque tiene los muros opuestos; otros, que viene *ab opibus recondensis*, porque guarda las riquezas, por estar allí defendidas; otros, porque allí los reunidos *opem dant*, trabajan todos contra el enemigo»⁵⁸. Insiste en la defensa que proporcionan a la ciudad las murallas, y escribe: «Se dice también *munium*, como si dijera *manu factum* (hecho con la mano), y por eso se dice *muros*, a *munitione*, porque *muniunt*, defienden el interior de la urbe»⁵⁹. Y, en su deseo de que el término muralla quede bien claro y exprese defensa, manifiesta: «La palabra *moenia* tiene dos significaciones, pues algunas veces se toma abusivamente para designar los edificios públicos de la ciudad», contradiciendo a Virgilio⁶⁰ cuando éste dice: «Dividimos los muros y ponemos de manifiesto los edificios de la ciudad», lo cual interpreta San Isidoro como que «en sentido propio con esta palabra [*moenia*] se designan solamente los muros»⁶¹.

Las murallas estaban rematadas por *propugnacula*, que «son las almenas de los muros, dichas así porque desde allí se defiende la ciudad»⁶².

Según San Isidoro también «los *muros* se suelen dotar de torres y fuertes. Las torres se llaman así porque son redondas (*teretes*) y altas. Pues *tere* significa algo redondo con cierta elevación, como *columna*». No obstante, admite que «aun cuando se construyan cuadradas o anchas, sin embargo, a los que las ven de lejos les parecen redondas, pues por la distancia se pierden los ángulos y parecen redondas»⁶³.

Define el término *puerta* —*porta*—, «porque por ellas se puede importar y exportar», esto es, según él, lo «que propiamente puerta se dice de la ciudad o del campamento»⁶⁴.

Torre albarrana. La denomina *promural* (Fig. 4), «llamada así porque está puesta para defensa del muro». Y «está cerca del muro, esto es, ante el muro»⁶⁵.

Vicus y calles. Concretamente especifica San Isidoro que *vicus* «son las habitaciones de la ciudad, y de ahí viene que los habitantes de la misma se llamen vecinos»⁶⁶.

Calles —*viae*— dice que «son los espacios estrechos que hay entre las casas»⁶⁷. Es de señalar que San Isidoro al escribir «los espacios estrechos» describía la angostura de las calles medievales españolas⁶⁸. Luego distingue entre ellas dos clases: *avenida* y *quintana* (Fig. 5). Denomina *avenidas* —*plateae*—, a «las calles más anchas y permanentes de la ciudad, llamadas así de la palabra griega *platys*, que significa ancho»⁶⁹, mientras *quintana* «es la calle que tiene como la quinta parte de la avenida y por la cual pueden pasar coches»⁷⁰.

Soportales. Los *soportales* —*imboli*— eran «llamados así o porque están bajo el vuelo de los edificios o porque se anda debajo de ellos; son una especie de pórticos a uno y otro lado de las avenidas»⁷¹. Estos soportales (Fig. 6) fueron muy frecuentes en las calles de las ciudades medievales, como también lo fueron los balcones y saledizos sobre ellos⁷².

NOTAS

¹ Véase, CAÑAL, *San Isidoro*; PRADOS, *San Isidoro*; QUILES, *San Isidoro de Sevilla*.

² LOZANO SEBASTIAN, *San Isidoro de Sevilla*, 13-21.

³ Estudia esta idea isidoriana RODRIGUEZ ALONSO, *Las Historias*, 20 y 33.

⁴ LE GOFF, *La civilización*, 650. BRUNET, «La Scienza», 249.

⁵ MARIAS, *Historia de la Filosofía*, 122. LE GOFF, *La civilización*, 174.

⁶ MENENDEZ PELAYO, *Historia de las ideas estéticas*, I, 303.

⁷ GRASSI, *Teorici*, 95. BRUYNE, *Estudios*, 84. BRUNET, «La Scienza», 249. PELLATTI, «Vitruvio», 16.

⁸ Sobre la rica biblioteca y el escritorio de San Isidoro, y su interés por reunir manuscritos clásicos y patristicos, latinos y griegos, poéticos y jurídicos, científicos y filológicos, véase: PEREZ DE URBEL y ORTEGA, *San Isidoro*, 11-16

⁹ HIRSCHBERGER, *Historia de la Filosofía*, I, 542. Consultar DRESSEL, *De Isidori*, y SCHWARZ, *Observaciones*.

¹⁰ LAISTNER, «Dediticii», ha probado que San Isidoro se refiere a trabajos de juristas que sólo conocía a través de un compendio. SCHENCK, *De Isidori hispalensis*, comprobó que trabajaba con extractos preparados por sus monjes.

¹¹ GRASSI, *Teorici*, 95. BRUYNE, *Estudios*, I, 102. PELLATTI, «Vitruvio», 16.

¹² MENENDEZ PELAYO, *Historia de las ideas estéticas*, I, 319, considera que es difícil o imposible señalar la fuente de cada pasaje de San Isidoro, y menciona que DRESSEL, *De Isidori*, ha discutido lo que debe a Vitruvio y a Servio en su comentario sobre Virgilio.

¹³ Véase la nota anterior.

¹⁴ Véase AREVALO, *Sancti Isidori*. Completa bibliografía en LOZANO SEBASTIAN, *San Isidoro de Sevilla*, 13-21.

¹⁵ Utilizamos en este trabajo la edición de las *Etimologías*, de San Isidoro de Sevilla, citada en la bibliografía adjunta.

¹⁶ HIRSCHBERGER, *Historia de la Filosofía*, I 541. ALFONSI, *La letteratura*, 27.

¹⁷ PEREZ DE URBEL y ORTEGA, *San Isidoro*, 24

¹⁸ Actualmente está superada la opinión de mero compilador, que fue sustentada entre otros por MENENDEZ PELAYO, *Historia de las ideas estéticas*, I, 313; PELLATTI, «Vitruvio», 16; CROMBIE, *Historia de la Ciencia*, 26.

¹⁹ BRUYNE, *Estudios*, I, 84. HIRSCHBERGER, *Historia de la Filosofía*, I, 545. ALFONSI, *La letteratura*, 28. LOZANO SEBASTIAN, *San Isidoro de Sevilla*, 228. PEREZ DE URBEL y ORTEGA, *San Isidoro*, 24. VERNET, *Historia de la ciencia*, 72.

²⁰ Opina BRUYNE, *Estudios*, I, 84, que San Isidoro pensó que el método más adecuado para explicar el sentido de las palabras es el diccionario enciclopédico. HIRSCHBERGER, *Historia de la Filosofía*, I, 541, considera que gran parte de su producción literaria tiene carácter de compilación enciclopédica. Acerca de la enciclopedia como inventario del saber MIKOLETZKY, *Historia*, 230 sg.

²¹ VOSSLER, «San Isidoro», 21: *Exceptuando la Sagrada Escritura, ningún autor fue, en la alta Edad Media, copiado, saqueado, completado, continuado, imitado, traducido, glosado y consultado como Isidoro.*

²² ISIDORO DE SEVILLA, *Etimologías*, en «Introducción al Libro XIII», 318: *Las fuentes que utiliza San Isidoro..., y para la parte geográfica..., Vitrubio...* También en pág. 326, nota (13): *Los ejemplos que cita a lo largo de este capítulo [XIII] están tomados de Plinio, Vitrubio, Solino, Varrón, Luciano, Livio, etc.*

²³ ISIDORO DE SEVILLA, *Etimologías*, en «Introducción al Libro XV», 361: *Siendo tanta la variedad de materia de este libro, tiene también mucha variedad de fuentes...; en la parte de construcción, principalmente Vitruvio.*

²⁴ ISIDORO DE SEVILLA, *Etimologías*, en «Introducción al Libro XVII», 411: *San Isidoro..., por lo demás, las principales fuentes de su doctrina son Palladio, Plinio, Columela, Vitruvio y Servio.*

²⁵ ISIDORO DE SEVILLA, *Etimologías*, en «Introducción al Libro XIX», 462: *En la segunda parte tuvo presente a Vitruvio, Palladio y Plinio.*

²⁶ Véase la anterior nota (20).

²⁷ Véase la anterior nota (21).

²⁸ COROMINAS, *Diccionario*, I, IX.

²⁹ ISIDORO DE SEVILLA, *Etimologías*, C. III, 1.

³⁰ *Ibidem*, C. II, 1.

³¹ *Ibidem*, C. III, 1: *Es, pues, casa la habitación de una familia, como la ciudad es la de un pueblo.*

³² *Ibidem*, C. II, 2.

³³ *Ibidem*, C. II, 5.

³⁴ *Ibidem*, C. II, 6.

³⁵ *Ibidem*, C. II, 6.

³⁶ *Ibidem*, C. II, 7.

³⁷ *Ibidem*, C. II, 8.

³⁸ *Ibidem*, C. II, 10.

³⁹ *Ibidem*, C. II, 9.

⁴⁰ *Ibidem*, C. II, 11.

⁴¹ *Ibidem*, C. II, 12.

⁴² Suetonio., *Augusto*, V. También HOMO, *Rome*, 108-114, explica las diversas concepciones de vicus.

⁴³ ISIDORO DE SEVILLA, *Etimologías*, C. II, 13.

⁴⁴ *Ibidem*, C. II, 14.

⁴⁵ *Ibidem*, C. II, 3.

⁴⁶ VITRUVIO POLLION, *De Architectura*, Libro primero, capítulo quinto, fol. 13 vº: *La forma de los pueblos no ha de ser quadrada, ni muy angular, sino en círculo, para que demás partes se vea los enemigos, porque los pueblos muy angulares dificultosamente se guardan, porque mas defienden los tales angulos a los enemigos, que no a los ciudadanos.* VITRUVIO POLLION, *Los diez libros de Architectura*, p. 18, Libro primero, capítulo V, 34: *Las ciudades no deben ser quadradas, ni de ángulos agudos, sino á la redonda, para que el enemigo pueda ser descubierta de muchas partes. Las de ángulos extendidos se defienden con dificultad, á causa de que el ángulo agudo favorece mas al sitiador que al sitiado.*

⁴⁷ VIRGILIO, *Eneida*, 3, 109. *Ibidem*, 1425.

⁴⁸ ISIDORO DE SEVILLA, *Etimologías*, C. II, 3.

⁴⁹ CATON, *In originib.*, 1, 18.

⁵⁰ ISIDORO DE SEVILLA, *Etimologías*, C. II, 3.

⁵¹ *Ibidem*, C. II, 4.

- ⁵² *Ibidem*, C. II, 4.
⁵³ HORACIO, *Od.*, 1,16, 20.
⁵⁴ ISIDORO DE SEVILLA, *Etimologías*, C. II, 4.
⁵⁵ *Ibidem*, C. II, 15.
⁵⁶ *Ibidem*, C. II, 16.
⁵⁷ *Ibidem*, C. II, 17.
⁵⁸ *Ibidem*, C. II, 5.
⁵⁹ *Ibidem*, C. II,18.
⁶⁰ VIRGILIO, *Eneida*, 2, 234.
⁶¹ ISIDORO DE SEVILLA, *Etimologías*, C. II, 18.
⁶² *Ibidem*, C. II, 20.
⁶³ *Ibidem*, C. II, 19.
⁶⁴ *Ibidem*, C. II, 22.
⁶⁵ *Ibidem*, C. II, 21.
⁶⁶ *Ibidem*, C. II, 22.
⁶⁷ *Ibidem*, C. II, 22.
⁶⁸ Véase LAMPEREZ, *Las ciudades*, 21. TORRES BALBAS, «La Edad Media», 79-80.
⁶⁹ ISIDORO DE SEVILLA, *Etimologías*, C. II, 23.
⁷⁰ *Ibidem*, C. II, 24.
⁷¹ *Ibidem*, C. II, 26.
⁷² LAMPEREZ, *Las ciudades*, 21. TORRES BALBAS, «La Edad Media», 78.

BIBLIOGRAFIA

- ALFONSI, Luigi., *La letteratura latina medievale*, Milano, Sansoni, 1972.
 AREVALO, Faustino., *Sancti Isidori, Hispalensis Episcopi, Opera Omnia*, en J.-P. MIGNE, *Patrologiae Latinae*, 81 y 84, París, 1850.
 BRUNET, Pierre., «La scienza nell'antichità e nel medioevo», en *Storia della scienza a cura di Maurice Daumas*, I, Bari, Laterza, 1969.
 BRUYNE, Edgar., *Estudios de estética medieval*, I, Madrid, Gredos,
 CAÑAL, Carlos., *San Isidoro. Exposición de sus obras e indicaciones acerca de la influencia que han ejercido en la civilización española*, Sevilla, La Andalucía Moderna, 1897.
 COROMINAS, J., *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, Madrid, Gredos, 1954.
 CROMBIE, A.C., *Historia de la Ciencia: De San Agustín a Galileo, I, La ciencia en la Edad Media: siglos V a XIII*. Versión española por José Bernía, Madrid, Alianza Editorial, 1974.
 DRESSEL, H., *De Isidori Originum fontibus*, Turín, 1874.
 GRASSI, Luigi., *Teorici e Storia della critica d'Arte*, Roma, Multigráfica Editrice, 1970.
 HIRSCHBERGER, Johannes., *Historia de la Filosofía*, I, Barcelona, Herder, 1975.
 HOMO, León., *Rome impériale et l'urbanisme dans l'antiquité*, París, Michel, 1971.
 ISIDORO DE SEVILLA, San., *Etimologías*. Versión castellana total, por vez primera, e introducciones particulares de don Luis Cortés Góngora, introducción general e índices científicos del Prof. Santiago Montero Díaz, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1951.
 LAISTNER, A., «Dediticii», en *Journal of Roman Studies*, London, 1921
 LAMPEREZ Y ROMEA, Vicente., *Las ciudades españolas y su arquitectura municipal al finalizar la Edad Media*. Discurso de recepción en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid, 1917.

- LE GOFF, Jacques., *La civilización del Occidente medieval*, Barcelona, Juventud, 1969.
- LOZANO SEBASTIAN, Francisco-Javier., *San Isidoro de Sevilla. Teología del pecado y la conversión*, Burgos, Facultad Teológica del Norte de España, 1976.
- MARIAS, Julián., *Historia de la Filosofía*, Madrid, Revista de Occidente, 1974.
- MENENDEZ PELAYO, Marcelino., *Historia de las ideas estéticas en España*, I, Santander, C.S.I.C., 1940.
- MIKOLETZKY, Hans Leo., *Historia de la cultura*, Madrid, Labor, 1966.
- PELLATI, «Vitruvio nel Medio Evo e nel Rinascimento», en *Bollettino del Reale Istituto di Archeologia e Storia dell'Arte*, anno V, fasc. IV-VI, Roma, 1932.
- PÉREZ DE URBEL, Fr. Justo y ORTEGA, Fr. Timoteo., *San Isidoro (Antología)*, Madrid, 1940.
- PRADOS SALMERON, N., *San Isidoro. Estudio bio-bibliográfico*, Madrid, 1915.
- QUILES, Ismael., *San Isidoro de Sevilla. Biografía, escritos, doctrina*, Buenos Aires, 1945.
- RODRIGUEZ ALONSO, Cristóbal., *Las Historias de los godos, vándalos y suevos de Isidoro de Sevilla. Estudio, edición crítica y traducción*, León, Centro de Estudios e Investigación San Isidoro, 1975.
- SCHENCK, H., *De Isidori hispalensis «De Natura rerum» libelli fontibus*, Jena, 1909.
- SCHWARZ, H., *Observationes criticae in Isidori Hispalensis Origines*, Hirschberg, 1895.
- TORRES BALBAS, Leopoldo., «La Edad Media», en *Resumen histórico del Urbanismo en España*, Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local, 1968, 65-170.
- VERNET GINES, Juan., *Historia de la ciencia española*, Madrid, Instituto de España, 1975.
- VITRUVIO POLLION, M., *De Architectura, dividido en diez libros, traducidos de Latín en Castellano por Miguel de Vvrea Architecto, y sacado en su perfectio por Iuan Gracian impresor vezino de Alcalá*, Alcalá de Henares, Iuan Gracián, 1582.
- VITRUVIO POLLION, M., *Los diez libros de Architectura. Traducidos del latín y comentados por Don Joseph Ortiz y Sanz*, Madrid, Imprenta Real, 1787.
- VOSSLER, K., «San Isidoro», en *Arbor*, II, ns. 4-5, Madrid, 1944.



Fig. 1.—Primeras habitaciones humanas según la interpretación vitruviana de Cesare Cesarino (L. II, fol. XXXII).

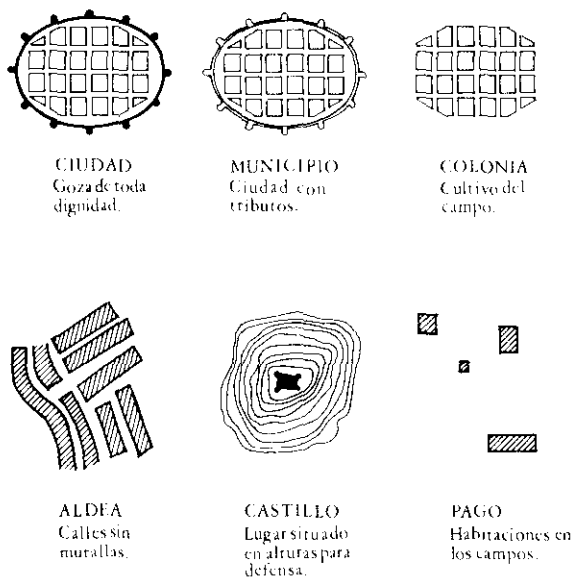


Fig. 2.—Clasificación de los agrupamientos humanos.

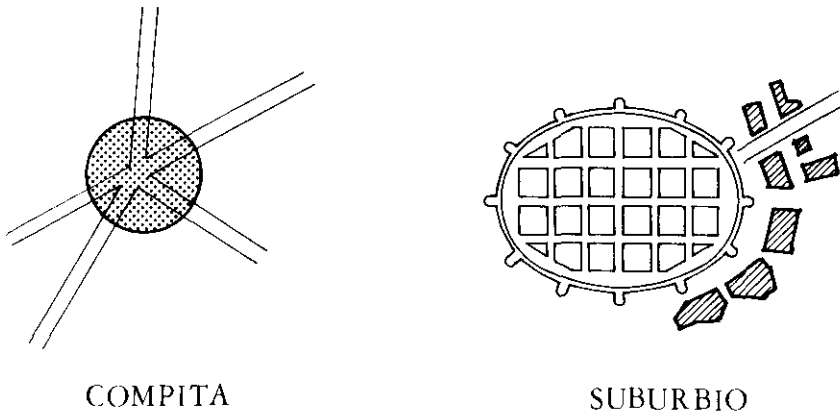


Fig. 3.—*Compita y suburbio.*

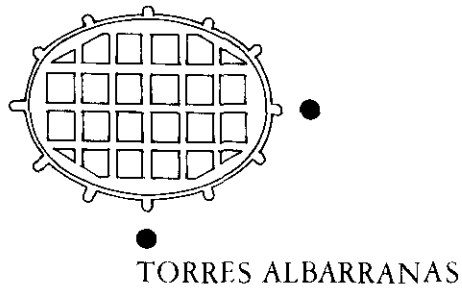


Fig. 4.—*Torres albarranas.*

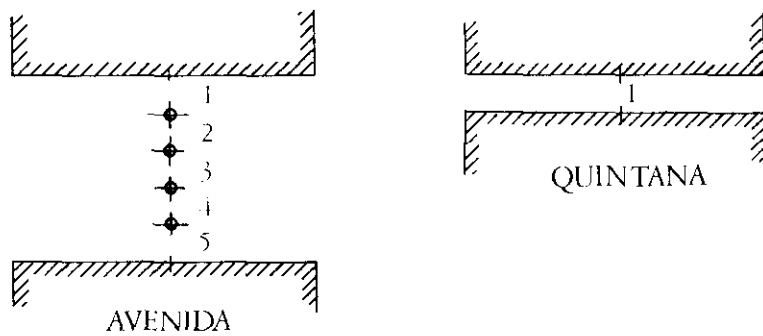


Fig. 5.—Proporción entre el ancho de avenida y quintana.

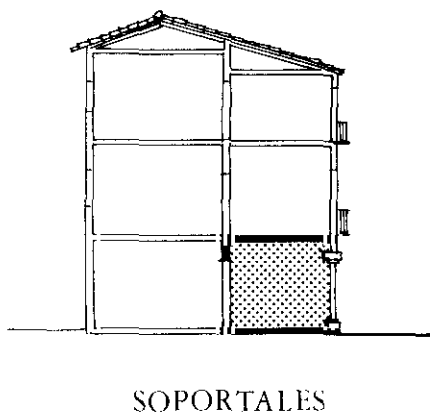


Fig. 6.—Soportales.